

Capítulo 31

LA HOMOSEXUALIDAD

Carmelo Vázquez

La homosexualidad consiste en la atracción sexual hacia personas del mismo sexo. En la homosexualidad no hay problemas de identidad sexual (es decir, sentirse «hombre» o «mujer») ni, por supuesto, de intersexualidad (combinación patológica de características físicas de ambos sexos). Simplemente se trata de mujeres que se sienten atraídas eróticamente por mujeres, y de hombres que sienten esa atracción por hombres.

La «homosexualidad» se constituye como concepto autónomo y objeto de estudio a finales del siglo XIX (véase la tabla 1).

El rechazo a los homosexuales

Aunque pueda costar creerlo, la actitud de rechazo hacia lo homosexual, también denominada **homofobia** (véase la tabla 1), no ha existido desde siempre en nuestra cultura y ni siquiera ha existido en algunas culturas (por ejemplo, Ford y Beach, 1951). Es ya un dato común señalar que muchas conductas homosexuales entre hombres tenían un fuerte significado viril en las sociedades de Atenas, Roma o Esparta (Guasch, 1991; Herrero, 1993a)¹.

El componente homófobo de la cultura occidental hacia la homosexualidad tiene un claro comienzo en la Edad Media a través de la Iglesia católica. Como ha explicado Boswell (1980) en su espléndida obra sobre homosexualidad y cristianismo, el cambio crucial en nuestra cultura se produce en ese período de mano de autores como Santo Tomás de Aquino. Hasta entonces, las conductas homosexuales no

A partir del siglo XIX se extiende la idea errónea de que en todas las personas hay componentes masculinos y femeninos y los homosexuales serían individuos caracterizados por tener un fuerte componente del otro sexo. Esto no es aceptable científicamente. Los homosexuales son personas «íntegras» desde el punto de vista de su identidad sexual: son hombres-hombres o mujeres-mujeres (no son ni hombres afeminados ni mujeres hombrunas) que se sienten atraídos hacia personas de su mismo sexo.

¹ Todavía en nuestros días en algunas culturas hay «ritos de paso» —como el paso a la adolescencia— que tienen un fuerte componente homosexual en su liturgia: por ejemplo, jóvenes africanos que han de efectuar felaciones a algún adulto como símbolo de recepción de la sabiduría del mundo adulto (Nieto, 1989).



ALGUNOS CONCEPTOS BÁSICOS

- **Homosexualidad:** Término creado en 1869 por Benkert para definir a las personas que tienen una orientación sexual hacia otras de su mismo sexo.
- **Gay:** Término probablemente originario del provenzal que pasa a otros idiomas (*gai*, en francés y catalán; *gay*, en inglés; *gayo*, en castellano). Tiene un significado de persona alegre, gozosa, vital. Durante un tiempo se utilizó como contraseña entre los propios homosexuales —al igual que en la actualidad se utilizan términos como «entender» o «ser del ambiente»—, para más tarde incorporarse al lenguaje público. El término *gay* ha venido a virilizar el concepto de la homosexualidad masculina, término este excesivamente ceñido a un contenido sexual y también a connotaciones peyorativas (marica, maricón, etc.) —véase Guasch (1991)—. Es aplicable tanto a mujeres como a hombres homosexuales, aunque en España se asocia casi exclusivamente a los hombres.
- **Homofobia:** Término creado por Weinberg (1972). Consiste en prejuicios antihomosexuales de individuos o sociedades. La homofobia ha sido condenada por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en 1981 y el Consejo de Europa en 1984 (Hekma y cols., 1992).

Tabla 1

habían recibido apenas atención en la teología católica¹. En ese momento histórico, lo heterodoxo, lo que se aparta de la norma, comienza a ser perseguido por el poder eclesiástico católico hasta límites asfixiantes y la homosexualidad deja entonces de ser admitida o aceptada para convertirse en un **pecado**. Esta concepción pecaminosa tiene aún hoy continuidad en la política oficial del Vaticano hacia los homosexuales (Herrero, 1993b), si bien hay voces claramente discordantes en el mundo de la teología (Gramick y Furey, 1988)².

La situación social ha cambiado extraordinariamente en las sociedades occidentales industrializadas. Los primeros movimientos de

¹ Quizá uno de los más claros precedentes pueda encontrarse en San Pablo (Epístola a los Romanos 1:27).

² El último episodio hasta la fecha lo ha constituido el ataque del papa Juan Pablo II al Parlamento Europeo por dar igualdad de derechos a homosexuales en materias como el derecho a adopción. Juan Pablo II ha señalado que la homosexualidad es un «desorden moral caracterizado por comportamientos desviados, no conformes al plan de Dios» (*El País*, 21 de febrero de 1994).

liberación tuvieron lugar en Alemania y Holanda en la segunda mitad del siglo XIX, pero es en la década de los setenta de este siglo cuando cristaliza todo un movimiento de defensa y legitimización de la homosexualidad a través de los grupos **gay** en los Estados Unidos. El punto de arranque es 1969, cuando unos policías efectúan registros humillantes y violentos en un bar neoyorquino de homosexuales (el bar Stonewall, de Christopher Street), y en los días siguientes se producen auténticas revueltas de protesta en el área y se asume una actitud combativa y abierta por parte de los homosexuales de muchas zonas urbanas. En conmemoración de esa fecha se celebra el «Día del orgullo gay» en los Estados Unidos y en otros países.

Aunque el Parlamento español ratificó en 1985 la normativa del Parlamento Europeo sobre no discriminación de la homosexualidad, existe aún una activa pugna por la equiparación de determinados derechos de los homosexuales como, por ejemplo, el derecho a pensiones o prestaciones sociales de las parejas de homosexuales.

¿Qué es la homosexualidad?

La homosexualidad no es un fenómeno de fácil definición. Uno de los principales problemas es que se trata de un tipo de **orientación sexual**. Ahora bien, ¿cómo se evalúa la orientación sexual? Anteriormente hemos indicado que la esencia de la homosexualidad es sentirse **atraído** hacia personas del mismo sexo. Esto significa que muchas personas podrían ser definidas como «homosexuales» **sin haber tenido nunca una actividad homosexual**. Naturalmente, esta definición puede que sea correcta desde un punto de vista teórico, pero quizá sea excesivamente amplia y pueda dar lugar a excesos¹. Un modo más restrictivo y menos interpretativo de la homosexualidad es simplemente

¹ Por ejemplo, autores tan poco sospechosos como Erich Fromm han resaltado el hecho de que una etiqueta pseudocientífica de raíz psicoanalítica como la de «homosexualidad latente» (es decir, personas que sin que **nunca** hayan desarrollado conductas homosexuales se las supone un componente homosexual inconsciente) han hecho mucho daño innecesario a muchas personas.

En nuestro país, la transición democrática permitió un cambio radical de actitudes, permitiendo la proyección pública y menos estigmatizada de la homosexualidad. De hecho, la primera manifestación pública de homosexuales reivindicando igualdad de trato se produjo el 26 de junio de 1977 en Barcelona. Antes, organizaciones clandestinas como el Movimiento Español de Liberación Homosexual, creado en 1971, habían intentado contribuir a transformar leyes como Ley de Peligrosidad Social (promulgada en 1970), que permitía la persecución y condena de la homosexualidad. Esta ley es derogada en 1979 y un año más tarde se legalizan las asociaciones de homosexuales (Castro y Petit, 1992).

medir la homosexualidad por las **conductas manifiestas homosexuales**. Esta es la concepción preferida en los estudios sociológicos que intentan cuantificar la homosexualidad y plantea el matiz importante de que quizá sea más adecuado referirnos al concepto de homosexualidad como adjetivo (es decir, conductas homosexuales) que como sustantivo (es decir, la homosexualidad).

Otro elemento importante en la definición de la homosexualidad, o las conductas homosexuales, es que no es un concepto de todo o nada. En su monumental trabajo de los años cuarenta sobre el comportamiento sexual de los norteamericanos, Alfred Kinsey propuso que la orientación sexual de las personas se debe evaluar según una **escala gradual** más que con una rígida dicotomía homosexual/heterosexual. Así, cada persona puntuaría de modo diferente conforme a la siguiente escala o «termómetro» de orientación sexual (ver figura).

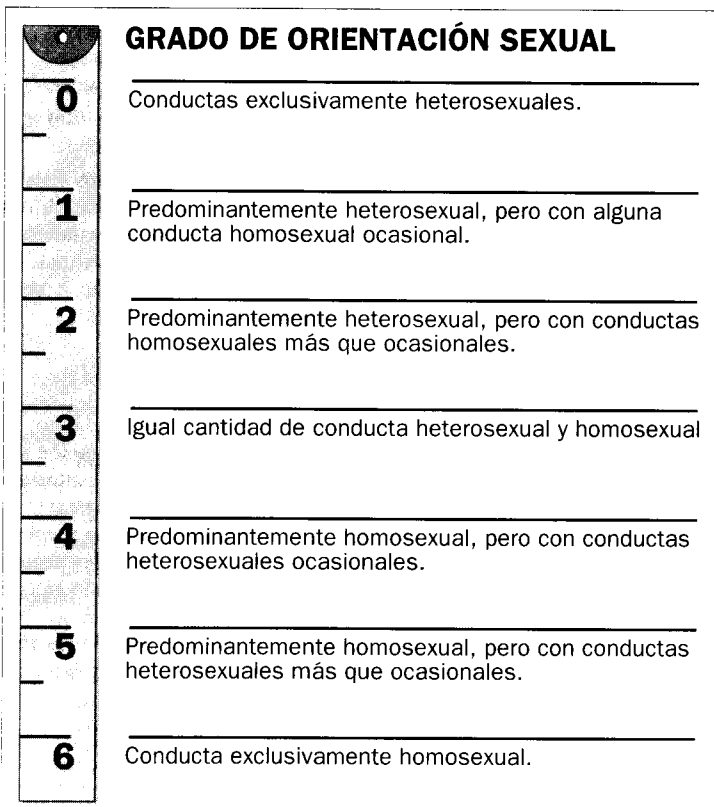


Figura 1

MITOS SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD

(Adaptado de Vázquez y Ochoa, 1992)

Mito 1. Los homosexuales tienen más trastornos psicológicos que los heterosexuales.

Esto es falso. La homosexualidad no es ningún trastorno mental ni está asociada especialmente a ningún trastorno psicológico.

Mito 2. Los homosexuales difieren de los heterosexuales en características físicas: voz, tamaño corporal, expresión corporal, etc.

Multitud de estudios científicos han demostrado que de hecho no se puede distinguir el comportamiento, la personalidad o la apariencia externa de los homosexuales y heterosexuales. El tópico del afeminamiento homosexual es falso. Los modos «afeminados» no son más propios de homosexuales que de heterosexuales (véase Herrero, 1993a).

Mito 3. Existen tratamientos efectivos para la homosexualidad.

Ni los tratamientos médicos (desde los hormonales hasta... ¡la cirugía cerebral!) ni psicológicos (conductistas o psicoanalíticos) han demostrado poder cambiar la orientación de individuos **exclusivamente homosexuales** (Weinberg, 1977). En general, el intento normalmente infructuoso de cambiar la orientación sexual de las personas es uno de los ejemplos más claros del papel represor que a veces ha tenido la ciencia en la sociedad (Szasz, 1983; Guasch, 1991). Incluso algunos proponen tipificar los tratamientos para cambiar la orientación de los homosexuales como un «fraude al consumidor» (Herrero, 1993a).

Mito 4. La sexualidad de las lesbianas es insatisfactoria por carecer de pene.

De hecho, en el estudio de Kinsey de 1953 ya se observó que la experiencia

de tener orgasmos en las relaciones sexuales era más común en las mujeres lesbianas que en las heterosexuales. Después de cinco años de matrimonio, el 55 por 100 de las mujeres heterosexuales tenían orgasmos en la mayoría de los contactos sexuales, mientras que en las parejas de lesbianas con los mismos años de convivencia este porcentaje era del 78 por 100. Por otro lado, un porcentaje muy pequeño (aproximadamente un 2 por 100) de las parejas lesbianas utilizan instrumentos sexuales sustitutorios del pene.


Mito 5. En las parejas de homosexuales uno de los miembros tiene un papel activo y otro pasivo.

Esto es sólo cierto en casos aislados. En las parejas de homosexuales no se observa una división clara de roles en la relación afectiva o en las iniciativas sexuales. Por el contrario, esta separación de roles es mucho más clara en las parejas heterosexuales. Las relaciones de los homosexuales son generalmente mucho más igualitarias y se corresponden más con el patrón de relaciones que tienen los amigos íntimos, aunque con el añadido evidente de una atracción erótica y romántica.

Mito 6. La seducción y el reclutamiento de niños es una característica del estilo de vida de los homosexuales.

De hecho, el peligro procede más bien del «lado» contrario: al menos en un 80 por 100 de los abusos sexuales a los niños, la agresión procede de una persona **heterosexual** (normalmente un hombre, siendo la víctima una niña). En segundo lugar, datos recientes han demostrado que la primera relación homosexual suele ser con algún amigo o conocido de aproximadamente la misma edad y no con un adulto «perverso». (Sigue en pág. siguiente.)



 (Viene de pág. anterior.)

Mito 7. Existen padres o madres cuyo comportamiento conduce a la homosexualidad de los hijos.

Los psicoanalistas han insistido, desde Freud, en la existencia de un patrón típico de relaciones familiares que daría cuenta, sobre todo, de la homosexualidad masculina: la combinación de una madre sobreprotectora y un padre pasivo y lejano. Sin embargo, estas viejas teorías inculpatorias no se sostienen con los datos empíricos más rigurosos (Bell y cols., 1981; Ross & Arrindell, 1988; Herrero, 1993a). No se ha descubierto ningún patrón de relaciones familiares que determine o sea una causa importante de la orientación sexual de los hijos en uno u otro sentido.

Mito 8. La desaparición de los tabúes sobre la homosexualidad hará que cada vez haya más homosexuales.

Los datos indican que el porcentaje de homosexuales en las tres últimas décadas, desde los estudios de Kinsey, se mantiene muy estable. El único

cambio significativo ha sido la disminución de obstáculos para su demostración pública en los medios de comunicación y en la sociedad en general.

Mito 9. Los homosexuales nunca se casan. La gente que no se casa es probablemente homosexual.

Ninguna de estas dos creencias es correcta. Se estima que aproximadamente un 20 por 100 de los hombres homosexuales y un 30 por 100 de las mujeres homosexuales están o han estado casados alguna vez (Ross, 1990; Herrero, 1993b). Además muchas personas que no se casan son estrictamente heterosexuales.

Mito 10. El coito anal es la conducta sexual más frecuente entre los hombres homosexuales.

Aunque esta sea una idea muy extendida, lo cierto es que esta práctica sexual es la menos común. Las relaciones bucogenitales y la estimulación manual de la pareja son las conductas más frecuentes.

Este modo de valoración se basa en la convicción de que, a pesar de las presiones sociales para que cada individuo se ajuste a uno de los dos grandes estereotipos de orientación sexual, los seres humanos no son radicalmente homosexuales o radicalmente heterosexuales, puesto que se trataría, en definitiva, de actos de conducta.

El mágico 10 por 100

Saber cuántas personas homosexuales existen no es un mero ejercicio académico. Tiene una gran importancia porque, entre otras razones, permitiría ajustar mejor nuestras predicciones y políticas preventivas sobre el sida. Quizá la mayor dificultad de esta cuantificación reside en la propia definición de homosexualidad que se emplea en cada estudio y que casi nunca es coincidente. En los estudios sociológicos, por ejemplo, la tendencia es evaluar **comportamientos homosexuales** habidos durante un periodo de tiempo determinado (por ejemplo, durante el último año).

La primera investigación fiable sobre la extensión de la homosexualidad en la sociedad la efectuó Alfred Kinsey en los años cincuenta. Kinsey entrevistó a 12.000 hombres adultos voluntarios entre 1938 y 1947 y la cifra resultante fue que un 10 por 100 del total había sido más o menos exclusivamente homosexual **durante al menos 3 años**. Desde entonces se ha admitido casi automáticamente que esta cifra es un estimador válido aproximado¹.

Estudios más recientes sugieren que este «mágico 10 por 100», una cifra defendida con ardor por activistas *gays* para resaltar la injusticia que supone el olvido de una población relativamente importante, quizá sea algo excesivo (INSERM, Alan Guttmacher NORC).

Se llega, pues, a dos conclusiones importantes:

1) Frente a lo que muchas veces afirman personas o grupos homófobos, la homosexualidad no ha tendido a crecer en las últimas décadas.

2) La cifra de personas con una actividad sexual exclusivamente homoerótica estaría situada entre un 1 y un 5 por 100 de la población, lo que supone la mitad de lo que tradicionalmente sostienen grupos de homosexuales. No obstante, sea cual sea la cifra «real» (un 1, un 5 o un 10 por 100), se trata de un importante sector de ciudadanos que han de luchar contra multitud de obstáculos, prejuicios y falta de reconocimiento social.

Causas de la homosexualidad

En el estudio de la homosexualidad, la búsqueda de causas tuvo un lugar prioritario en las publicaciones hasta los años setenta. De modo muy especulativo se escribieron miles de páginas sobre el supuesto origen de la orientación homosexual. En estos últimos 20 años el estudio de factores causales se ha abandonado casi totalmente en favor de investigaciones sobre los factores sociológicos y culturales de la homosexualidad.

Aunque aún no conozcamos sus causas, **sabemos que básicamente la orientación sexual de las personas se produce en la infancia**. Este hecho tiene consecuencias personales y políticas de importancia dado que, en contra de lo que a veces se afirma, la gente no «elige» ser homosexual o heterosexual. La homosexualidad, como la heterosexualidad, **no es algo que uno/a libremente elige según sus gustos o conveniencias**.

¹ Kinsey halló que el 4 por 100 de los hombres y el 2 por 100 de las mujeres eran «exclusivamente homosexuales», entendiéndose por tal cualquier persona que haya tenido más de seis experiencias con una persona del mismo sexo.

Existe, evidentemente, la elección de tener o no conductas homosexuales o heterosexuales, pero la orientación sexual no está tan sujeta a esa decisión personal. Una buena parte de la animadversión hacia los homosexuales procede de esta idea de que han adoptado consciente y voluntariamente esa orientación para socavar la familia tradicional, buscar placeres diferentes, etc. El extendido tópico de que hay una, digamos, noble homosexualidad de nacimiento y una perversa homosexualidad a la que se llega «por vicio», responde a un arcaico estereotipo.

En segundo lugar, las teorías psicológicas basadas en el **aprendizaje** proponen que en el origen de la homosexualidad juegan un papel muy importante los modelos con los que uno haya convivido, la existencia de experiencias traumáticas eróticas con personas del sexo opuesto durante la pubertad y, en general, defienden la idea de que la homosexualidad es algo aprendido como cualquier otro tipo de conducta. Lo cierto es que estas teorías, aunque puedan parecer razonables, tampoco tienen mucho apoyo en datos. El origen auténtico de la orientación homosexual es aún hoy desconocido y seguramente intervienen muchas variables biológicas y ambientales.

En la actualidad estamos asistiendo a un **renacimiento de teorías biológicas** sobre el origen de la homosexualidad, pero aún es prematuro para verificar la validez de los datos aportados. El máximo exponente del nuevo biologicismo explicativo es el estudio de LeVay (1991) publicado en la prestigiosa revista *Science*. En el estudio se analizó el cerebro de 41 cadáveres (19 hombres homosexuales, 16 hombres heterosexuales y 6 mujeres heterosexuales), encontrando en los homosexuales un tamaño de prácticamente la mitad en una pequeña área relacionada con la actividad sexual: el tercer núcleo intersticial del hipotálamo anterior (INAH 3). Naturalmente esto no significa que este factor sea **causa** de la homosexualidad. Podría ocurrir perfectamente lo contrario: que la orientación homosexual es la que moldee morfológicamente el cerebro (Gooren, 1992). Por ejemplo, en la gente que tras quedarse ciega comienza a leer en Braille se aprecia un mayor tamaño de la zona cerebral que controla la lectura por medio de los dedos. Aunque los datos de LeVay tienen interés, hay que tener en cuenta que todos los homosexuales estudiados murieron por sida, lo que podría modificar a su vez ciertas

Las teorías psicológicas han insistido en la existencia de posibles antecedentes explicativos. En primer lugar, las teorías **psicoanalíticas** freudianas defienden que la homosexualidad es un tipo de perversión o anomalía en el desarrollo evolutivo normal (García Valdés, 1981). Dado el carácter acientífico del psicoanálisis, resulta difícil determinar la validez de estas teorías. No obstante, las teorías psicoanalíticas sobre la homosexualidad pueden ser bastante dañinas para la propia autoestima: se plantea que hay algo anómalo en las raíces del individuo homosexual.

estructuras cerebrales, y que además no se sabía nada de las historias de estos cadáveres.

Otro estudio interesante de última generación es el realizado por Bailey y Pillard (1991) sobre gemelos. Estos autores han encontrado un riesgo tres veces mayor de homosexualidad en homocigóticos que en heterocigóticos. Este hallazgo parecería sugerir que existe algún componente genético, aún no descubierto, en la homosexualidad. Sin embargo, este tipo de estudios con gemelos aclara poco. Entre otras cosas, es difícil explicar la **discordancia**, es decir, el hecho de que un gemelo sea claramente homosexual y el otro claramente heterosexual.

No obstante, hay que tener en cuenta que es muy improbable que ninguna teoría pueda explicar el fenómeno global de la homosexualidad porque este es muy diverso. Existe una relativa heterogeneidad de conductas homosexuales, y buscar factores invariantes y globales para esta diversidad es ingenuo.

La mayoría de los padres de homosexuales **creen que sus hijos**



CÓMO DECIRLO

(Vázquez y Ochoa, 1992.)

Cuando una persona cree que tiene una orientación decididamente homosexual, comunicarlo a sus padres, sus amigos o familiares puede ser complicado. Suele parecer tan difícil que muchos no lo dicen y este secreto supone convivir con un fuerte impacto emocional. Aunque no existen modos universalmente válidos de comunicar este sentimiento, hay una serie de indicaciones que pueden ser de ayuda:

1. Iniciar discusiones sobre la homosexualidad en general puede ayudar a una persona homosexual a comprobar el grado de apertura de sus padres. También puede ser una ocasión de proporcionarles información sobre la homosexualidad.
2. La literatura sobre la homosexualidad también puede ser útil para facilitarles conocimientos y tranquilidad.
3. Al contárselo a los padres, evitar tanto pedir perdón como inculparles puede ayudar a mantener la dignidad de ambas partes.
4. Debería hacerse explícito que la buena intención y el deseo de una mayor proximidad ha motivado decirselo.
5. Algunos padres pueden que reaccionen explosivamente al principio. Si esto ocurre puede ser mejor finalizar la discusión y dejar a los padres una oportunidad de pensar en ello. Si los padres muestran un rechazo extremo, puede ser mejor apartarse de la relación hasta que efectúen indicios de reiniciar la comunicación.

Para los padres (o las personas que reciben esta información), Weinberg también hace una serie de recomendaciones. En primer lugar, deben considerar que su hijo o hija es exactamente la misma persona que han conocido y querido. La única diferencia está en que ahora demuestra más honestidad que antes. Además no deben considerarse culpables en modo alguno de lo sucedido, pues las causas reales de la conducta homosexual aún se desconocen. En tercer lugar, deben tener en cuenta que esta decisión es posiblemente la más importante que ha tenido que tomar su hijo o hija en toda su vida.

han nacido así. Esta es evidentemente la explicación menos dolorosa que pueden darse a sí mismos y es razonable que así lo hagan. En una reciente encuesta efectuada en los Estados Unidos con padres de homosexuales (Robinson y cols., 1989) se ha demostrado que el 87 por 100 de los padres de homosexuales creen que la principal causa de la homosexualidad es «de nacimiento», y tan sólo en un 5 por 100 de los casos se autoacusan de la orientación de sus hijos. Así mismo, en los más de 400 padres de estudiados se produjo un patrón muy parecido de reacción al saber que su hijo era homosexual: de una fase de rechazo y perplejidad pasaron finalmente a una etapa final de aceptación.

La psiquiatrización de la homosexualidad

Debido en buena medida al poderoso influjo que las teorías psicoanalíticas tuvieron en la psiquiatría desde la década de los cuarenta hasta la de los setenta, la homosexualidad ha sido considerada hasta hace poco por la psiquiatría, en sus nomenclaturas oficiales, como una enfermedad mental más. Esta aberración pseudocientífica obedecía a un rechazo moral hacia la conducta homosexual y no se basaba absolutamente en ningún argumento científico, excepto el hecho de ser una conducta que se apartaba de la **norma**.

En las dos últimas décadas se han producido cambios importantes. En 1980 la extraordinariamente influyente clasificación oficial de los trastornos mentales de la **Asociación Psiquiátrica Americana** (DSM-III, APA, 1980), hizo desaparecer la categoría de «homosexualidad» dentro de su sistema casi exhaustivo de clasificación de trastornos mentales. Esto fue un auténtico logro promovido tanto por la ausencia de razones científicas para su inclusión (no se ha demostrado nada psicopatológico en las personas homosexuales) como, fundamentalmente, por la fuerte presión que los grupos *gay* norteamericanos ejercieron antes de la publicación de este manual diagnóstico (Bayer y Spitzer, 1985). No obstante, aún se preservó dentro de la clasificación la categoría de «homosexual ego-distónico»: personas cuya orientación homosexual les produce profunda insatisfacción o sufrimiento psicológico. En cualquier caso, la homosexualidad nunca ha estado «libre de sospecha» en el ámbito psiquiátrico.